

La mujer de acendrada virtud, ¿quién la puede hallar? pues que su valor supera mucho a los rubíes. Confía en ella el corazón de su marido; y él nunca sentirá la falta de despojos de guerra. Ella le acarreará el bien y no el mal todos los días de su vida (Proverbios 31:10-12 V.M).

¿No implica la pregunta del verso 10 que la mujer virtuosa no es encontrada en cualquier lugar? Incluso también otra pregunta es planteada en el capítulo 20 verso 6: “¿mas quién hallará al hombre fiel? (V.M)” La virtud no se refiere solamente a una pureza moral, esto es evidente, sino a todas las características de la fidelidad, diligencia y confianza que son descritas en este capítulo.

Cuan alentador ver en alguna buena medida estas cualidades en una mujer. Pero es imposible separándolo de la gracia de Dios obrando en su corazón. Posiblemente ningún precio material puede dar una recompensa por ella. Su estima no tiene comparación con el precioso rubí rojo o incluso muchos de ellos. Sin embargo en la mención del rubí ¿no hay un indicio oculto de que su valor se mide tan solo por la sangre preciosa de Cristo, el precio de su redención? Es Él quien ha puesto en ella este valor.

Él no carecerá de despojos, es decir, no carecerá de ganancia a causa de ella. No solo que ella refrenara las cosas dañinas, sino “Ella le acarreará el bien” (V.M) como el buen siervo que reporta, “Señor, tu mina ha ganado diez minas”. Ella está diligentemente ocupada con lo bueno como para dar tiempo a las cosas sin valor, y mucho menos a las cosas malas. Y esto continúa todos los días de su vida: No hay cansancio que aumente cada vez por tener devoción diligente.

Como también lo es el carácter propio de la Iglesia de Dios, en la inquebrantable devoción a su Señor ausente: Animémonos colectivamente, así como de forma individual practiquémoslo.

L. M. Grant

Traducido de “The Lord is Near”